



Testimonios

Juan Guzmán Cruchaga

Por FERNANDO GONZALEZ URIZAR

(Palabras leídas en los funerales de Juan Guzmán Cruchaga, el domingo 22 de julio de 1979)

Por mandato de la Academia Chilena y de la Sociedad de Escritores de Chile, y en su representación, cábeme el triste privilegio de decir además al que fuera príncipe de los poetas de Chile, al leve, cristalino, puro, ascendido Juan Guzmán Cruchaga; al que tuviera siempre su alma inclinada hacia la muerte, como la espiga, el cántaro y la ola; al que viviera lejos de todo, en medio de un óasis de sombras y de lágrimas, sereno, erguido, con soledad de isla, o de montaña.

Nació en Santiago, el 27 de marzo de 1885, hijo de Juan José Guzmán y Amalia Cruchaga Aspíllaga; educado en el Colegio de San Ignacio, condiscípulo y amigo entrañable de Vicente Huidobro, y amigo de la poesía le signó desde muy joven con un sello de llamas perennes.

El temor infantil a la soledad se transforma, en amor apasionado. Su vida estaba rodeada por un anillo de silencio, defendida por un aro de distancia; su pensamiento, ensombrecido por las nubes; sus sueños, encantados por los pájaros.

Estudiante de Leyes, funcionario de la Oficina del Tribunal de Cuentas, colaborador de Zig Zag, cónsul de elección en Tampico (México), oficial en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cónsul de profesión en Río Gallegos, Hong Kong, jefe de Propaganda en el Ministerio de Relaciones Exteriores, Cónsul General en Oruro, Bahía Blanca, Hull, Liverpool, Salta, Arequipa, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala, Adicío Cultural en la Embajada de Colombia, Cónsul General en San Francisco de California, Consejero de la Embajada de Venezuela y, luego, en Washington, Ministro Consejero de la Embajada en Argentina, Embajador en El Salvador, jubila en el año 1962. En dicho año se le otorga el Premio Nacional de Literatura

por una obra, en apariencia escasa, pero de la más alta significación e importancia en nuestra lengua. Al año siguiente, se incorpora a la Academia Chilena como miembro de número.

Así lo atestiguan y ameritan sus obras "Junto al brasero" (1913), "La mirada inmóvil" (1919), "La sombra", drama en tres actos; "Chopin", poema (1919); "La princesa que no tenía corazón", cuento dramático en dos jornadas (1920); "Lejana" (1921), "El metafísico de la luna" (1922), "Agua en el cielo" (1925); "Aventura", Premio Municipal de Poesía (1940), "Canción y otros poemas" (1942); "María Cecilia y la otra cara del sueño", Primer Premio de Teatro Nacional de la Universidad de Chile (1951), ediciones en Chile y en El Salvador, "Altasombra" (1958); "Antología", Nascimento (1962) y "Sed", publicado a fines del año pasado por Ediciones Universitarias, de Valparaíso.

A este último libro pertenece el bellísimo soneto "Doy por ganado", que viene a ser como el arqueo final de su riquísima existencia:

Doy por ganado todo lo perdido
y por ya recibido lo esperado,
y por vivido todo lo soñado
y por soñado todo lo vivido.

La más viva congoja eché al olvido.
Del sueño más feliz no he despertado,
y agradezco la pena que me han dado
que en flor de suavidad se ha convertido.

La tristeza quemante del pasado
tiene un calor de sueño parecido
al de la fuga del amor logrado.

Y porque el ansia y la inquietud se han ido
al recordar que el cielo prometido
comienza por la herida del costado".

Ya va siendo hora de saber que "Canción", poesía que aparece en toda buena

antología lírica hispanoamericana, con ser un firme, admirable sostén de su prestigio, no es única joya en las arcas numerosas de Juan. Toda su creación se caracteriza por una elegancia profunda, sutil, forjada en diamantino fuego, que surge en las voces de la ausencia y del olvido, palpando como un ciego las claridades remotas, huyendo del grito, susurrando los tactos y murmullos.

Si el oye que lo llaman en la cernida oscuridad, siente que lo invade la extensión como una llama que lo toca implacablemente. Así surge su poesía: pensativa y misteriosa; nostálgica, alta en su tallo de melancolla.

Juan Guzmán Cruchaga escribió a la muerte de Vicente Huidobro su poema "Altasombra", hermosísimo, desgarrado soliloquio sobre los breves días del hombre y la inutilidad de sus sueños. Allí encontramos esta muestra de su angustia existencial, conmovedora:

"Su muerte iba creciendo con él a medida que crecía.
El quería sacudirse y huir con su pequeña dicha a cuestras,
con los seres que amaba, con su casa y sus árboles,
con la belleza que había recogido".

"Dijo a la muerte, anifiándose, fingiéndose más débil,
suavizando la voz: "¿Para qué te llevas este pequeño ramo de alegrías?"

"Quería ocultarse y huir,
cambiar de camino, andar en dirección contraria
o no moverse, pero al final de todo
—de la inmovilidad como del movimiento,

estaba la muerte, estaba la muerte creciendo, extendiéndose, invadiéndolo todo,
deteniéndolo todo, inmovilizándolo todo,
apagándolo todo, oscureciéndolo".

"Venía ofreciendo su pesado peso
que no termina, y sus sueños sin sueños
y su infinita paz jamás amenazada".

"El quiso entonces dejarlo todo,
abandonarlo todo,
per su quietud intacta, segura
y su inagotable sombra".

Y es casi lo que le oigo y le veo a



Juan Guzmán Cruchaga
"Doy por ganado todo lo perdido..."

Juan. Porque él vivió y murió en la poesía, y ahora que la tierra va a cerrarse sobre su pecho, puedo exclamar con él, y conmigo los que le sobreviven —¡Raquel, su esposa; Juan, su hijo, y todos los suyos—: "¿Y qué nos queda ya de todo, de la rosa en las manos vacías, y qué de su perfume, si cuando nace ya comienza a oler a cosa perdida?"

¡Las rosas huelen siempre así, Dios mío!"
Pero nos quedan las palabras que escribió: el aire, el aliento, la raíz de su ser. Su poesía lírica incomparable, personalísima, de transparente claridad. El vano sueño vano que trasciende los tiempos, que dura más allá de la ceniza, de la sed; de esa sed de la sed, que él tenía, y que lo hicieran parar el viento, detener el río con la mirada, y tanta cosa fácil en la tierra del sueño.

Adiós, Juan Guzmán Cruchaga. Ahora nos toca a nosotros aprender tu lección de muerte.

Juan Guzmán Cruchaga. [artículo] Fernando González-Urizar.

Libros y documentos

AUTORÍA

González-Urizar, Fernando, 1922-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Guzmán Cruchaga. [artículo] Fernando González-Urizar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile